Entrevista al escritor Óscar Esquivias

✖ Zoozobra Magazine entrevista a Óscar Esquivias (Burgos, 1972), un escritor que ha cultivado una profusa y excelente obra desde distintos géneros, recibiendo numerosos galardones literarios así como el reconocimiento de la crítica y del público. A mediados de la década de los 2000, la trilogía dantesca basada en la *Divina Comedia* le consagró como una de las firmas del panorama nacional, publicando además literatura infantil, ensayo o cuento, y apareciendo en prestigiosas antologías. En la actualidad reside en Madrid y prepara una nueva novela, en la que lleva largo tiempo trabajando.

ZM: Sabemos que preparas una nueva novela; sin embargo, no te gusta hablar de tus obras hasta que están terminadas y listas para la imprenta. Nos gustaría que comentaras cómo marcha la novela, y si podremos leerla dentro de poco. Tras los cuentos de *Pampanitos Verdes* ¿Qué fue lo que llevó a decidirte por una novela? ¿Echas de menos el género del relato? Algunos autores y autoras han repetido que la novela es un género agotado, que los recursos se han extinguido y que resulta muy difícil dotar de vida a la novela, que tenga repercusiones en la propia literatura. ¿Qué piensas del profetizado fin de la novela?

Mi novela se titula *La caja de los truenos* y llevo trabajando ya varios años en ella, lo que quiere decir que los personajes y sus conflictos me acompañan desde hace mucho tiempo, tanto que a veces tengo la impresión de que el libro ya está publicado y forma parte del pasado. Yo espero poner pronto el punto final, pero igual me pasa como a Antonio López y eso no sucede hasta dentro de dos décadas.

Respecto al paso del cuento a la novela, para mí es algo sencillo y natural: todo es literatura y ambos géneros me resultan muy queridos (hablo como escritor y como lector).

Por otra parte, no creo que el género novelístico corra peligro. Lejos de agonizar, tiene una salud de hierro y una capacidad asombrosa para reinventarse. Otra cosa es que muchas de las obras que se publican tengan una calidad lamentable y repitan tópicos populacheros y trasnochados, pero me temo que eso sucede también en la poesía, el teatro, el ensayo y, en general, en todas las artes: la mayoría de los edificios que se construyen carecen por completo de originalidad y son estéticamente horrorosos, pero no por ello se habla de la muerte de la arquitectura. Todo ello no significa que nuestra época sea peor que otras del pasado: del Siglo de Oro sólo leemos las obras que nos han llegado decantadas por el paso del tiempo, pero no toda la producción literaria de aquella época tuvo la calidad del *Quijote*. Volviendo a la novela, un simple vistazo a la literatura española reciente creo que sirve para desmentir el anquilosamiento o la agonía del género. Yo este último año he leído, entre otras, obras tan variadas e interesantes como *La habitación oscura* de Isaac Rosa, *Autopsia* de Miguel Serrano Larraz, *El interior del párpado* de Rafael-José Díaz, *Brilla, mar del Edén* de Andrés Ibáñez, *El cielo de Lima* de Juan Gómez Bárcena, *Alabanza* de Alberto Olmos, *La hora violeta* de Sergio del Molino, *Niños en el tiempo* de Ricardo Menéndez Salmón, *El balcón en invierno* de Luis Landero o *Deudas vencidas* de Recaredo Veredas. Ante este panorama, creo que se equivocan los que proclaman el agotamiento de la novela.

ZM: La relación con la inspiración puede resultar problemática, convertirse en largos periodos de sequía sólo interrumpidos por el frenesí creativo. Este es un problema que afecta a muchos escritores y artistas, pero tú has mantenido un ritmo muy saludable a lo largo de tu obra. ¿Cómo lo has conseguido? ¿De qué trucos se trata? Para que la inspiración se presente en plenitud, escribir requiere de un cierto aislamiento. ¿Crees que te has perdido algo por haber estado encerrado en preparar y escribir?

Cada artista tiene una relación diferente con la creatividad, facultad que, además, por sí sola no llega muy lejos si no va acompañada por la disciplina y el trabajo (y por el sentido crítico para analizar los resultados y no conformarse con cualquier cosa, claro). No tengo ningún truco especial. Voy apuntando las ideas allá donde se me ocurren y para ello llevo siempre conmigo una libretita; después trabajo sobre estos apuntes en casa, en el ordenador, y los desarrollo. De allí salen los cuentos y las novelas que voy publicando, y también muchos esbozos, muñones narrativos y textos inconclusos que desecho porque no me parecen logrados. Como bien dices, es necesario cierto grado de aislamiento y de silencio para poder meditar y tener una perspectiva más objetiva sobre el mundo y la calidad de las ideas propias; para mí esas horas de trabajo lo son también de felicidad y de enriquecimiento: no sólo basta con vivir, hay que procesar las experiencias, las emociones y las ideas, si no todo ello no nos serviría de nada y acabaríamos teniendo la vida interior de un poto o un hámster. Por eso, no lamento en absoluto el tiempo que dedico a la escritura, incluso cuando las horas de trabajo terminan en la papelera.

ZM: Sueles comentar que escribes porque mudas de piel, cambiando de identidad y transportándote hasta las vidas de los personajes, sus mundos y conflictos. ¿Hubo algo de evasión en tu afición por la lectura y la escritura? Para caracterizar a los personajes, numerosos autores han recurrido a la psicología y al psicoanálisis. Según uno de los pensadores de esta corriente, Jacques Lacan, la literatura crea subjetividades a partir de significantes que crean efectos en el lector. Con Flaubert había *bovarismo* y con Shakespeare *hamletianos*. ¿Cómo vería el mundo don Cosme Herrera? De todos los personajes que has creado ¿Con cuál te quedarías si tuvieras que vivir en su piel?

La literatura tiene algo de juego y de fiesta de disfraces, desde luego, pero eso no significa que sea algo meramente

evasivo (de hecho, la llamada «literatura de evasión» me suele parecer profundamente aburrida). Creo que mi afición por la lectura tiene que ver, desde niño, con varias cosas: el gusto por aprender algo que desconocía (y, en relación con esto, la sensación de plenitud que me da entender algo que antes era confuso para mí o en lo que no había reparado), el asombro que me producen las historias fantásticas (porque la literatura no sólo se nutre de la realidad, sino también de los sueños –y las pesadillas–) y, en fin, (y quizá sea lo más importante) el encandilamiento que siento ante una historia bien contada, esa hipnosis creada por un texto absolutamente persuasivo, que te conduce por donde el autor quiere y anula todos tus prejuicios y reticencias (lo mismo puede suceder, por supuesto, con una gran película o una música maravillosa).

En cuanto a la psicología y el psicoanálisis, a mí me resultó muy enriquecedora la lectura, en mi adolescencia, de las obras de Sigmund Freud. No sé si influyó directamente en mi escritura, pero sí me sirvió para ver con otros ojos la realidad, me animó a autoanalizarme y, desde luego, a no menospreciar el subconsciente. Yo le tengo gran aprecio a Freud, por más que sus teorías me parezcan a menudo pura literatura. O, mejor dicho, gracias a que sus teorías parecen pura literatura.

Respecto a la visión del mundo del canónigo Cosme Herrera, es bastante quijotesca (no deja de ser una mente idealista deformada por los libros, capaz de embarcarse en las aventuras más enloquecidas). Si yo tuviera que meterme en el pellejo de alguno de mis personajes, no sería en el de don Cosme sino en el de Étienne Galeron, protagonista de un par de novelas juveniles (*Mi hermano Étienne* y *Étienne el Traidor*). Es el más simpático y guapo de mis personajes (y quizá también el más misterioso).

pasar página

ZM: La literatura depende de los contextos de cada época y en

la actualidad vivimos momentos de emergencia social, reflejados por obras como *En la orilla*, de Chirbes. ¿Qué signos caracterizan a la experiencia humana en esta época? ¿Por qué crees que, en una sociedad donde las posibilidades de comunicación e información son tan grandes, existen tantas personas aisladas, excluidas o apartadas? Vivimos en la confusión y el ruido, mientras los estigmas de la enfermedad mental y la ansiedad se extienden. ¿Tiene la literatura el poder de atajar la confusión y ofrecernos pistas para nuestras vidas?

Vivimos en un tiempo muy contradictorio y es difícil saber hacia dónde va a evolucionar nuestra sociedad, si en España van a triunfar los movimientos sociales regeneracionistas (ojalá) o, por el contrario, habrá una involución mayor. Ni siquiera es seguro que, dentro de unos años, nuestro país siga existiendo como Estado (al menos tal y como lo conocemos), ni tampoco sabemos las consecuencias que las tensiones territoriales producirán en la evolución ideológica de los ciudadanos, por no hablar de la incidencia de la situación internacional y de los distintos problemas con los que nos enfrentamos (los movimientos migratorios masivos, el radicalismo islámico, la contaminación del planeta, el control de los recursos energéticos, la especulación financiera internacional, el auge de la xenofobia en Europa, etc.). Hay escritores que tienen el don de iluminar con sus obras la sociedad en la que viven. Sin duda, conocemos mejor la historia –y el alma– del siglo XIX gracias a Pérez Galdós, Flaubert o Dostoievski que a los libros de los historiadores contemporáneos, y parece fuera de duda que Rafael Chirbes ha ofrecido un retrato de la sociedad española actual muy convincente. De todos modos, la «experiencia humana» trasciende lo político y lo social: quizá en este momento lo que más preocupe a alguien no sea lo que aparece en los titulares de los periódicos, sino sanarse de la enfermedad que le acaban de diagnosticar, o seguir las exigencias de su vocación religiosa, o vengarse de alguien, o enamorar a otra

persona, o resolver un teorema matemático. Si un escritor sabe contar con las palabras justas (esto es, las más poéticas) esa inquietud vital, quizá sea de lo poco que quede de nuestra época cuando en el futuro piensen en las primeras décadas del siglo XXI: «Ah, 2015, ese fue el año en el que se escribió la novela »El teorema de Peppermint« o »Mi crisis de fe»», y a estas personas del siglo XXVI les dará igual si en aquel tiempo se proclamó la República de Cataluña o si Esperanza Aguirre llegó a ser alcaldesa de Madrid, cosas que a nosotros ahora nos pueden parecer importantísimas.

En resumen, estoy convencido de que la literatura puede iluminar un conflicto social (y a menudo lo hace mucho mejor que los medios de comunicación del momento) pero eso no es necesariamente lo primordial. Su verdadero valor está en su belleza y verdad, como sucede con cualquier otra obra artística (sé que las definiciones de «belleza» y «verdad» pueden acarrear horas de discusión, pero creo que el lector sabe a qué me refiero).

Respecto a esa percepción de encontrarnos en un mundo deshumanizado en el que abundan los trastornos mentales, me parece que se debe a una exacerbación del espíritu romántico que caracteriza a la sociedad occidental desde hace dos siglos: somos profundamente individualistas y emocionales y, como diría Santayana, vivimos dramáticamente en un mundo que no es dramático.

ZM: Hiciste pública tu homosexualidad en una ciudad como Burgos, en la que ha dominado una cultura tradicional, conservadora y autoritaria. Otros autor@s como Beatriz Preciado se han quejado de lo difícil que es salir del armario en Burgos. ¿Sufriste problemas sociales por tu condición de homosexual? En la actualidad debemos lamentar que no haya movimiento LGTB en la ciudad. A pesar de que hubo experiencias pasadas, ¿Por qué crees que, desde entonces, la izquierda burgalesa no ha articulado las demandas del movimiento LGTB?

Cualquier homosexual, incluso hoy (pese al admirable avance que ha experimentado España), está acostumbrado a escuchar desde niño –y casi cotidianamente– comentarios denigrantes sobre su sexualidad (aunque no estén dirigidos personalmente a él y sólo sean burdas generalizaciones); por no hablar de las situaciones de acoso o violencia física. En mi caso particular, a veces he pasado por situaciones muy desagradables por comentarios homófobos dichos en mi presencia y, en una ocasión, se vetó a última hora mi participación en un acto público cuando el organizador supo que yo era gay, pero aparte de esto, por fortuna no he tenido ninguna experiencia violenta ni traumática.

Respecto a los movimientos LGTB, sería estupendo que en Burgos los jóvenes se organizaran, porque encontrarían un apoyo mutuo para afrontar su orientación sexual y los eventuales problemas que se les pudieran presentar. En cualquier caso, desconozco por qué no existen asociaciones, quizá sea porque todavía hay miedo a hablar en primera persona sobre estos asuntos. Recuerdo que hace unos años el *Diario de Burgos* quiso hacer un reportaje sobre una asociación recién creada y ninguno de sus miembros quiso salir del anonimato. Es respetable vivir en secreto tu sexualidad, faltaría más, pero también creo que es contraproducente considerarla algo vergonzante y resignarse a llevar una doble vida, llena de disimulo y mentiras, aparte de que así se perpetúan la discriminación y el inmovilismo social, y se consigue justo lo que quieren los homófobos, que seamos invisibles.

Respecto a las reivindicaciones sociales de los homosexuales, creo que el grueso de ellas han sido asumidas por los partidos políticos de la izquierda (y ahora, incluso por el PP, para indignación de sus votantes más tradicionales). La reforma del Código Civil del gobierno de Rodríguez Zapatero fue un hito en la historia de los derechos humanos en España. Aquí no podemos quejarnos de desigualdad jurídica ni de desprotección legal, basta echar un vistazo a la situación de otros países para

darse cuenta de lo afortunados que somos.

ZM: Desde que surgiera el Efecto Gamonal se han reactivado los movimientos sociales en Burgos y los ánimos y las luchas parecen indicar que la juventud quiere un cambio. ¿Qué le dirías a los y las miles de jóvenes precari@s que no pueden planear un futuro? En alguna ocasión has comentado que Burgos es una ciudad para volver, y en cierta forma tuviste que marcharte para consagrarte como escritor en Madrid. ¿Cómo fue abandonar tus raíces? ¿Piensas volver a modo de retiro de la tercera edad?

El futuro no depende sólo de los demás, sino sobre todo de uno mismo, así que yo les diría a los jóvenes que se preocupen por formarse y por tener un criterio personal e independiente, que no se dejen manipular y luchen por sus ideas y por su vocación, aunque para ello tengan que contrariar las expectativas de los demás (incluidas las de su grupo ideológico más próximo, sea del signo que sea). Y que se esfuercen por ser amables, creativos, alegres y desprendidos (estas cosas van con el carácter de cada uno, pero no está mal cultivar ciertas virtudes).

Respecto a mis planes para la ancianidad y puestos a soñar, yo me veo más bien retirándome en las islas griegas o en una villa toscana frente al mar (aunque al paso que voy creo que no voy a tener ahorros ni para alojarme en el camping más astroso de la provincia de Livorno). Mi llegada a Madrid no tuvo que ver con ninguna carrera literaria (de hecho, mi editorial –Ediciones del Viento– está radicada en La Coruña) sino con ciertas aspiraciones académicas en la Universidad (que pronto deseché) y también con el deseo de vivir con libertad mi sexualidad, pues el Burgos de la época era ciertamente hostil para un gay (aunque seguramente no más que otras ciudades de su tamaño). No tengo la sensación de desarraigo, todo lo contrario. Estoy frecuentemente –y por largas temporadas– en la ciudad y en la provincia, ambas me gustan mucho y me inspiran, y de hecho creo que todas mis

novelas las he terminado de escribir en el pueblo de mis abuelos maternos, rodeado de páramos y de campos de cereal.